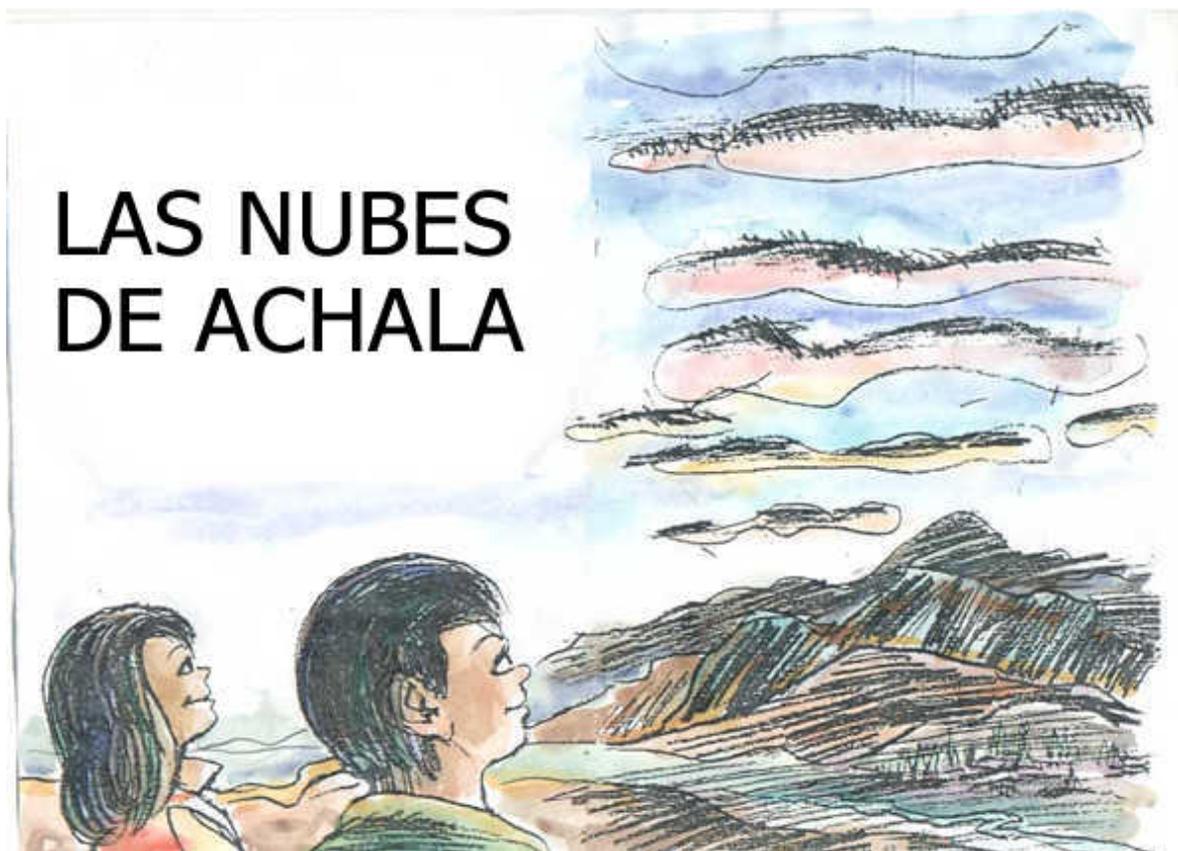


Raúl Eduardo Irigoyen*



Cuando vayan a Achala, esa alta e inmensa montaña, podrán ver cómo nacen las nubes. Aparecen al atardecer, ligeras y vaporosas, flotando desde el

naciente. Corren rápidas, leguas y leguas, para ver sobre las sierras de Pocho las puestas del sol. A éste siempre le piden, como regalo, el vestido cambiante que ha preparado durante todo el día.

Cuando lo consiguen se lo ponen contentas y, como es mágico, muestran orgullosas la transformación de sus colores rosados, en lilas y violetas.

Después pasan las noches en las altas cumbres, cerca de la luna y de las estrellas. Así tienen los reflejos plateados con que alegran el cielo. Al amanecer, luego de refrescarse en los arroyos y vertientes, se despiden de las montañas y van presurosas hacia todas partes, para dar fresca sombra y hacer llover. Pero lo que importa es que las nubes siempre vuelven a Achala, y se reúnen como amigas, para luego salir a pasear y mostrarnos sus lindos colores.

*Pertenece al libro “Los Cuentos del Tata, Tanninga”.

Valle de Traslasierra, Córdoba, Argentina.

Ilustración de José Miguel Heredia.

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario